

Estrategias de vida, estrategias de lucha: apuntes de un trabajo de campo: el MST, São Paulo, Brasil (Reunión del GTDR – CLACSO, agosto/setiembre de 2005¹)

Norma Giarraca

Doutora em Sociologia pela Universidad de Buenos Aires – UBA
Profesora Titular de Sociologia Rural da Universidad de Buenos Aires
Membro do Grupo de Desenvolvimento Rural do Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais – CLACSO

Endereço profissional: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

Endereço eletrônico: ngiarra@mail.retina.ar

Jorge Ramón Montenegro Gómez

Doutor em Geografia pela FCT/UNESP (2006)
Membro do Centro de Estudo de Geografia do Trabalho - CEGET
Membro do Grupo de Desenvolvimento Rural do Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais – CLACSO

Endereço eletrônico: jorgemon00@hotmail.com

Resumen

Durante los días 2 y 3 de septiembre del 2005, el grupo de trabajo “Desarrollo Rural” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) tuvo su primera reunión en Presidente Prudente (Estado de São Paulo, Brasil). En aquel primer encuentro, además de debates muy productivos, realizamos dos trabajos de campo para conocer la realidad de los asentamientos y acampamentos del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en dos regiones del Estado de São Paulo: el Pontal do Paranapanema y la región en torno de la ciudad de Riberão Preto. Se trata de dos regiones con dinámicas diferentes que se hilvanan en esta relatoría a través de informaciones, entrevistas e intuiciones.

Palabras clave: MST, CLACSO, reforma agraria.

Resumo

Estratégias de vida, estratégias de luta: aportes de um trabalho de campo: o MST, São Paulo, Brasil (Reunião do GTDR – CLACSO, agosto/setembro de 2005)

Nos dias 2 e 3 de setembro de 2005, o grupo de trabalho “Desenvolvimento Rural” do Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO) teve sua primeira reunião em Presidente Prudente (Estado de São Paulo, Brasil). Naquele primeiro encontro, além de debates muito produtivos, realizamos dois trabalhos de campo para conhecer a realidade

¹ En el encuentro del GT estuvieron presentes: Bernardo Mançano Fernandes, coordinador e investigador de la UNESP; Carlos Vacaflares y Pilar Lizárraga de JAINA, Tarija, Bolivia; Andrés Uceda de la Universidad San Simón de Cochabamba, Bolivia; Miguel Teubal y Norma Giarracca de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; Harry Vanden de la University State of Florida, Estados Unidos; Cliff Welch y Jorge Montenegro de la UNESP, Presidente Prudente, Brasil; y Douglas Mansur de la Universidad Cruzeiro do Sul, São Paulo, Brasil.

En el viaje participaron también los estudiantes de posgrado y graduación Sônia M. Ribeiro Souza, Eduardo Paulon Girardi, Matuzalem Bezerra Cavalcante, Anderson Antonio da Silva, Ademir Terra, Rodrigo Cezar Criado, Fabiana Sales Diogo, así como funcionarios del INCRA.

dos assentamentos e acampamentos do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) em duas regiões do Estado de São Paulo: o Pontal do Paranapanema e a região em torno da cidade de Riberão Preto. Trata-se de duas regiões com dinâmicas diferentes que se alinhavam neste relatório através de informações, entrevistas e intuições.

Palavras-chave: MST, CLACSO, reforma agrária.

Abstract

Strategies of life, strategies of fight: you arrive in port of a field work: the MST, São Paulo, Brazil (Meeting of the GTDR - CLACSO, August/September of 2005)

On September 2 and 3, 2005, the current participants of the Rural Development Working Group of the Latin American Social Sciences Council (CLACSO) held their first meeting in Presidente Prudente, São Paulo, Brazil. A series of productive debates on the theme of “agribusiness and peasant movements” were followed by two field trips to familiarize the group with land conflicts in two regions of the state: the Pontal do Paranapanema and Riberão Preto. As this report relates, members visited land occupations and agrarian reform settlements and spoke with members of the Landless Laborers Movement (MST), gathering information and photos through interviews and observation.

Key-words: MST, CLACSO, agrarian reform.

Viernes, 2 de setiembre: el pontal del latifundio *grilado*

Subimos al autobús que nos conduciría a la región de trabajo del primer día, el Pontal do Paranapanema en el extremo oeste del Estado de São Paulo, e inmediatamente Bernardo Mançano Fernandes (BMF), principal anfitrión, desplegó interesantes mapas de la región que atravesábamos para ubicarnos territorial e históricamente. La Ley de Tierras de 1850 y la Ley de Liberalización de los Esclavos de 1888 fueron instrumentos de preparación de la economía capitalista desplegada desde el XIX. Nos cuenta BMF que a pesar de la tierra ser de propiedad pública hasta la promulgación de la Ley de Tierras, su apropiación comienza entre 1822 y 1850, cuando muchos futuros terratenientes se preparan para lograr sus inmensos dominios privados en función de una legislación vaga y sin fiscalización. En la zona hay un personaje, José Teodoro Souza, que tuvo mucho que ver con esta región. Veamos la historia.

Después de 1850, los registros parroquiales eran necesarios para lograr la escritura y cuando José Teodoro llega a la región procura conseguirlos. Demarca una gran área desconocida (en la época la zona es una gran extensión de bosques tropicales, habitados por varias tribus indígenas), atravesada por dos ríos conocidos y la registra en una parroquia. Eran más o menos un millón de hectáreas. Pero por aquella época también se hacía necesario que el Estado reconociera la posesión. Teodoro no tenía el control sobre ella pues además, habitaban los aborígenes que no permitían asentamiento alguno, sólo se podía atravesar estos territorios. Entre 1856 y 1892, nuestro personaje trajo unas 100 familias del vecino Estado de Minas Gerais y las dispersó por la zona para intentar mostrar que tenía el dominio del territorio, pero aún con esta estrategia no consiguió *grilar* el territorio.

BMF nos recuerda las distintas historias de este término *grilar*² aún cuando todos reenvían a lo mismo: falsear títulos de propiedad de la tierra. Una especie de “tráfico de tierras”.

² Hay dos historias para el término *grilar*. Una se refiere a que se utilizaban grillos para dar una apariencia de antiguas a las escrituras de las tierras. Se colocaban los documentos de propiedad falsificados en una caja con grillos y éstos se comían algunas partes y al morir desprendían una

En 1892 aparece otro personaje, el coronel Manuel Goulart - con más experiencia en estas técnicas del *grilado* – y toma la franja norte de la región haciéndose de otro millón de hectáreas. Los descendientes de Manuel Goulart y de José Teodoro de Souza intentan intercambiar las posesiones antes de finalizar el siglo. Ambas familias sabían que no habían conseguido el reconocimiento estatal ya que los documentos con los que contaban eran inválidos. Entonces intercambian los documentos y los presentan al Ministerio de Agricultura para traer al país colonos inmigrantes japoneses e italianos. El Ministerio sin averiguar la autenticidad de los títulos los autoriza y con esos nuevos documentos los Goulart comienzan a lotear y vender fincas de 15 mil hectáreas. A partir de esa permuta comienza la venta de esas tierras así como la fundación de los pueblos y ciudades, como por ejemplo Presidente Prudente. Sigue un período de guerras entre los *grileros* y de matanza indiscriminada de los indígenas. Los *grileros* esperaban las fiestas indígenas para lograr verdaderas ejecuciones en masa de indios y en menos de diez años acabaron con todos y los que quedaron migraron más al oeste, al Estado de Mato Grosso do Sul.

A mediados del siglo XX hay intentos de regularizar la situación y declaran la zona reserva forestal pero los *grileros* no respetan la nueva norma y aún cuando la tierra era pública comenzaron a pagar impuesto hasta lograr las escrituras por parte del Estado. Pagaban durante un tiempo y después dejaban de pagar, de esa forma el Estado les procesaba y colocaba la tierra a subasta, siendo los mismo *grileros* los que la compraban, ahora con un título emitido por el Estado. Es decir la base del acceso a la tierra en la región, fue un gran proceso basado en la corrupción. En algunos casos, los menos, hubo devolución de tierras al Estado pero en la gran mayoría no se logró. Nos recuerda Bernardo el poder de estos propietarios que tienen aún hoy amplias bancas parlamentarias.

Hoy la región tiene un 90% de explotaciones de más de 15.000 has en manos de 2.000 personas, mientras que el módulo de producción oficial para la región es de 15 ha. y la media nacional de 100 ha. El Pontal do Paranapanema se consolidó como el feudo de los latifundios que intentan disfrazar su improductividad criando algunas cabezas dispersas de ganado.

Pasamos por el municipio de Presidente Bernardes, tierra colorada, arenosa. Bernardo didácticamente nos explica porque es arenosa y también colorada por su componente ferroso. Sigue el relato histórico y su interpretación sobre el resultado contemporáneo.

Históricamente la tierra es del Estado y la lucha del MST se orienta a lograr ocupar todo ese territorio apropiado ilegalmente. El objetivo final es que toda la región se transforme en “agricultura familiar” (Para BMF, campesino y agricultor familiar es una misma cosa). Sólo se solucionarán los conflictos agrarios cuando se desapropien a los terratenientes y se entreguen las tierras a los campesinos. Pero sólo los distintos movimientos de “sin tierra” defienden esto, no lo hacen los sindicatos, los partidos. Es una lucha muy solitaria. El Partido dos Trabalhadores del actual presidente, Luiz Inácio Lula da Silva, nunca defendió la Reforma Agraria (RA) en esta zona. Por ejemplo, José Graciano da Silva, el principal asesor del partido en materia agraria, nunca tuvo esta posición y hasta la semana pasada sostuvo que la RA no tiene ningún sentido en Brasil.

Hoy la Vía Campesina, el MST y la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) defienden la RA. La lucha por la tierra y las ocupaciones son, como siempre, el mejor modo de lograrla. Desde 1990, cuando el MST llega a esta región del Estado de São Paulo, 100.000 has han sido desapropiadas; quedan aún 500.000 has para desapropiar. La presidencia de Fernando Henrique Cardoso (FHC) (1995-2002) fue un buen período para la proliferación de los asentamientos pues los terratenientes aceptaban títulos de desapropiación de tierras para luego comprar empresas estatales. FHC desapropió 20 millones de has pero no tiene mucha importancia en el contexto total de la enorme concentración de la propiedad de la tierra que existe en el país. FHC promovió apenas una política de asentamientos, no de RA, ya que no

sustancia que amarilleaba los papeles. La otra, más prosaica, afirma que por ser las escrituras documentos guardados en sitios escondidos, siempre aparecían grillos cuando las buscaban.

hubo cambios en la estructura de la propiedad. En la actualidad, con el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, la situación apenas si ha sufrido alguna modificación.

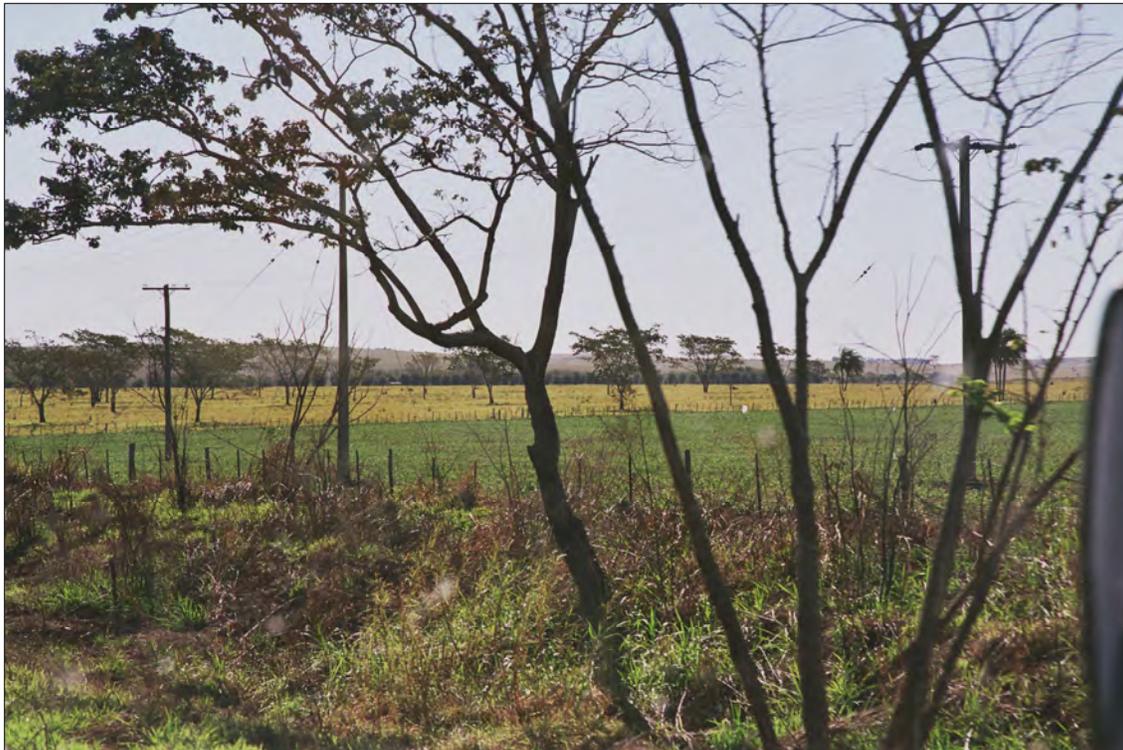
El MST continúa su lucha por una RA real y profunda. Su territorialización, iniciada hace 21 años en la región Sur, alcanza hoy la mayoría de los Estados brasileños, 23 de los 27 existentes. En el Estado de São Paulo, desde inicios de los años 1990, el Movimiento se territorializa de Este a Oeste.

Hacienda Santa Rita...

Pasamos por la hacienda Santa Rita, 10 mil hectáreas sin desapropiación alguna. Muchas veces los *sem-terra* (ST) acamparon en sus dominios pero no lograron su desapropiación pues Santa Rita es de una familia con gran poder económico y político; para toda la “clase” terrateniente esta hacienda no “debe ser” desapropiada; la manejan casi como un símbolo, como un bastión que no debe caer. Pero el momento llegará pues los procesos se intensifican mes a mes. Frecuentemente son procesos violentos y sólo la presencia de los medios logra que la situación no llegue a mayores. Terminamos de pasar por Santa Rita, símbolo del poder terrateniente de este Estado cercado de asentamientos por todos los lados....

Antes de arribar al campamento que será nuestra primera parada indagamos, ¿Quiénes son los ST, qué origen social tienen? BMF nos cuenta que hay información, encuestas, trabajos de tesis. Que está muy estudiado por el NERA (su equipo de investigación). Lo que han encontrado, muy en general, es que en algunos campamentos hasta un 90% son de origen campesino; en otros esta cifra disminuye y hasta un 50% son desocupados urbanos. El desempleo aumenta esta proporción.

Discutimos acerca del imaginario de nuestros países: un obrero no puede transformarse en campesino; es muy fuerte en Argentina pero también en todos lados por la cosmovisión moderna del “progreso”. Sin embargo, en la mayoría de nuestros países fueron



los trabajadores rurales emigrados en masa a las ciudades en los años 1960 los que fueron

empleados en la industria, la construcción, etc., los que se adaptaron al trabajo en serie, al trabajo en turnos de 8 horas y más.

Campamento “Patativa do Assaré”

Llegamos al campamento “Patativa do Assaré”. Un campamento situado en los terrenos cedidos temporalmente por un asentamiento reciente. Los acampados proceden de otros acampamentos que han ido formándose y fragmentándose en la región en los últimos años. Entramos un kilómetro de la carretera y nos encontramos un campamento de los ST típico: barracas de lona negra y la vida cotidiana de un viernes a media mañana que fluye, los niños, los perros, las mujeres preparando pan. Bernardo nos presenta y nos cuenta que Patativa do Assaré fue un poeta del Nordeste, conocido por sus poesías simples de personas simples, que murió recientemente y que nació en el Estado nordestino de Ceará en la ciudad de Assaré. El primer núcleo de base del campamento que visitamos se llama Roseli Nunes, en memoria de la luchadora que Teté Moraes inmortalizó en su película “Terra para Rose”.



Se nos acercan los niños, les mostramos los grabadores y las cámaras pues se sienten atraídos por ellos. Le preguntan al primer entrevistado cuánto tiempo hace que está en el campamento y él contesta que sus padres eran del Estado de Pernambuco, él nació en el Estado de Paraná y luego vivió por aquí, trabajaba en una hacienda. Hace sólo tres meses que está en el campamento. Tiene dos hijos pequeños.

Los sueños de las mujeres....

Buscamos conversar con las mujeres. Encontramos a una señora de mediana edad, oriunda del Nordeste, del Estado de Alagoas; es simpática, abierta y el diálogo fluye sin problemas a pesar del idioma y de su fuerte acento nordestino. Ella permanece desde hace tres años acampada y se siente tranquila y cómoda hasta poder lograr su posesión. Fue trabajadora rural, trabajaba en la *roça*, en el campo. Nos cuenta que adora la naturaleza y que su vida es como toda vida: buscar comida con algunos trabajos, recibir comida del gobierno, criar a los niños, cuidarlos aunque agrega que los cuidan entre todos. Trabajan en grupos para tener un poco de dinero para comprar lo que el gobierno no provee, insiste en la falta de sal.

Hacemos la pregunta que repetiremos durante los dos días “¿qué es lo que esperan, cual es el sueño de ustedes?”. Oímos por primera vez la respuesta que se repetirá durante los dos días: “Tierra para trabajar. No queremos la vida del trabajo de aquí o de allá. No queremos la vida de la ciudad. Tener una casa y tierra, aquí”.



Eunicecléia

Comenzamos a hablar con una joven de 24 años, Eunicecléia, tiene dos años de acampada e hijos pequeños. El área de asentamiento ya está siendo negociada en una hacienda próxima y saben que el sueño está próximo. La esperanza se siente en la sonrisa de esta joven ST. Espera lo mejor para sus hijos, darles estudios, darles educación, una vida mejor que la propia. Que estudien y que luego hagan lo que quieran, darles libertad. Les preguntamos acerca del problema de seguridad y nos cuentan que aquí no hay problemas, que es un vida muy comunitaria. Sabe que en otros campamentos hubo problemas pero no aquí. Se sienten seguros. Jugamos con los niños que desean descubrir la función del grabador.

Francisca

Hablamos con Francisca, estuvo en un primer campamento y luego vino a éste. A pesar de todo, sostiene que la vida es *gostosa*, ¿qué quiere?: la tierra y que los niños trabajen y estudien. La tierra es el medio para que los hijos tengan estudios. Le preguntamos si les gustaría una escuela y una universidad propia del MST y nos responde afirmativamente: “si eso se lograra, todo sería más fácil”.

María Aparecida

Hablamos luego con María Aparecida (MA), le preguntamos acerca de las enfermedades en los campamentos y nos dice que aquí hay buena agua y eso asegura salud. Insiste en que la gente de este campamento es saludable.

Indagamos sobre las prácticas religiosas y MA nos narra que si bien la gente practica varias religiones - ella pertenece a la Asamblea de Dios- se reúnen todos y hacen juntos las

oraciones. Las diferentes religiones no generan problemas. Agrega que la única dificultad reside en que el galpón donde se reunían para el oficio religioso se desarmó con un vendaval reciente.

Nos muestra su fogón a leña y nos cuenta como cocina para su familia y que del mismo modo lo hace el resto. Es decir, no hacen comidas comunitarias. A veces MA hace pan y vende un poco y hasta logra vender en la ciudad. Vuelve a contarnos acerca de la necesidad de dinero para la sal, para el café, y harina de mandioca, que son los productos que no vienen con la caja que entrega el gobierno.

Finalmente nos comenta que mucha gente no aguanta la vida del campamento y se va. A veces son los hombres los que no soportan y otras son las propias mujeres. Sale el nombre de Maikon (Michael Franklin), nieto de 15 años de MA. A Maikon le gusta el campo pero no la escuela. Luego nos encontraremos con el joven personaje.

Caminamos, oímos que los muchachos hacen oír los gritos y cánticos del MST a los visitantes. Cada grupo de nuestro equipo recorre parte del campamento. Nosotros mismos cruzamos la tierra y encontramos otros parajes, otras personas; mujeres simples que se casaron a los 15 años, que trabajaron toda su vida, que nos cuentan sus sufrimientos, las enfermedades de los niños, la pérdida de algún hijo, el peligro de las víboras cuando estaban trabajando. Varios toman café y comen un sabroso pan ofrecido con la generosidad de una familia formada por José, Gilda y Joãozinho. Cuando salimos, encontramos a Maikon.

Maikon

Maikon es rubio, de ojos claros que contrastan con su gorra negra que le cubre la cabeza. Su cuerpo es grande pero aninado. Le pedimos hablar con él y se entrega a la conversación, a contarnos sus sueños ecológicos. Ama la tierra desde pequeño, le gustó siempre criar animales, ver como crecen las plantas. Sus amigos creen que está loco porque no le gusta la ciudad. Él insiste como un reproche a sus amigos que ama a la naturaleza. Indagamos -recordando sus 15 años- “¿Qué pasa con la escuela?”. Nos contesta que sólo le interesa asistir cuando hablan de la tierra y del MST. Pero luego agrega que también le interesa la asignatura de ciencias pues sabe que sirve para conocer acerca de la tierra. Le contamos que el Movimiento está abriendo cursos de agricultura orgánica pero él ya los conoce, asistió y le gustaron mucho. Se autodenomina *Zé do mato*, literalmente un Pepe de los bosques alguien que está todo el día feliz en medio de la naturaleza. Conoce la agroecología, le gusta estudiar sobre eso. Nombra al Che Guevara, lo ama y le gusta saber todo sobre él. Le contamos acerca de la tierra donde el Che se crió, cerca del Uruguay, en Misiones, Argentina. Insiste en su admiración e identificación con Guevara, busca una metáfora “él es como un espejo para mí”. Le preguntamos si conoce al Sub-comandante Marcos de Chiapas y no recuerda saber algo sobre él. Pero nos habla de Patativa do Assaré, el poeta nordestino. Seguimos hablando, nos cuesta despedirnos, sacamos fotos, Douglas registra con sus cámaras inquietas ésta y muchas otras entrevistas.

Nos acompañan al autobús, nos despedimos, nos abrazamos y sentimos en ellos la esperanza de una vida mejor. Maikon y otros jóvenes así como las mujeres y los más pequeños levantan sus manos cuando el autobús ya está por partir....

Asentamiento Che Guevara/Santa Clara

Cuando aún las imágenes de “Patativa do Assaré” seguían en nuestras retinas, pasamos por el asentamiento “Paulo Freire”, por “Antonio Conselheiro”. Cambió el paisaje, el latifundio omnipresente deja paso a las casas de los asentamientos, la tierra trabajada, el sueño cumplido. Llegamos al asentamiento “Che Guevara”. Es uno de los primeros en esta

región del Estado, tiene 13 años. Somos recibidos por *Seu* Guilherme en una casa que se prepara para una comida colectiva. La casa con gran alero, árboles, hamaca para los niños y una gran galería donde se realizará la comida.



BMF nos presenta, nombre y lugar de origen de cada uno en una situación llena de risas y bromas y le pide a nuestro anfitrión que en 30 segundos nos cuente la historia de la región. Nuevamente las risas se entrelazan.

Recorremos la explotación, la cría de cerdos para la autosubsistencia (familia extendida), huerta, caña para cachaça. *Seu* Guilherme tiene un proyecto con plantaciones de *mamona* para combinar este fruto con otras oleaginosas para la producción de biodiesel. Descubrimos una caña de azúcar marrón, grande y le pedimos probarla. Nuestro anfitrión toma la macheta, la pela y terminamos todos chupando ese delicioso primer jugo de la caña repitiendo un ritual de toda zona cañera latinoamericana.

Seu Guilherme insiste en que no le conviene vender la carne de cerdo en el mercado por los bajos precios. Tienen un freezer donde guarda la carne que van usando a lo largo del año. Se siente orgulloso de su producción de frijoles. Nos muestra las bolsas: 30 dólares cada una con 70 kg; nos dice que al comienzo de la zafra estaba a 50 dólares pero fue bajando.

Almorzamos en la amplia galería, en una larga mesa que ocupamos después de servirnos el arroz blanco, el frijol, la mandioca, el cerdo. Todo delicioso, simple, cultivado “en casa” (menos el arroz) con el sabor y aroma de las comidas campesinas de todo el mundo. Los ajíes nos tientan, los probamos pero luego sufrimos las consecuencias, sobre todo el equipo boliviano. Las particularidades agronómicas de cada región dan distintos niveles de picante, estos no se parecen al mexicano ni al boliviano... Los integrantes de los “estudios rurales” aprendimos algo sobre los picantes de los ajíes y chiles.

Isabel

Isabel estuvo activa durante toda la preparación de la comida, es mayor que el resto de las mujeres. La observamos reposar en una pequeña pared después de la tarea

realizada. Una joven se le acerca, la abraza. Nos acercamos y le pedimos conversar unos minutos.

Vivía con su esposo, *Seu Guilherme*, en Paraná pero hace tres años se mudaron a esta región. Había visitado los campamentos pero luego vino directamente a este asentamiento. Ya estaba plantado cuando llegó, nos dice recordando aquellos tiempos. Compró el derecho sobre la casa directamente de otro campesino, con mucho esfuerzo para juntar el dinero, su parcela de tierra está al otro lado de la carretera en otro asentamiento, donde vive su hijo.

Le preguntamos si visita a los que aún son acampantes pero Isabel es una persona mayor y tiene problemas con sus piernas. No obstante estuvo en las marchas, conoce gente que marchó este año a Brasilia y nos cuenta que muchos de sus amigos fueron y regresaron felices.

Indagamos sobre su filiación política y afirma que es del PT pero que siente cierta desilusión “cuando votas piensas una cosa y luego pasa otra cosa”. Nos cuenta que un hijo de 40 años está con problemas y no encuentra trabajo como mucha otra gente. Vive con ellos mientras sus otros tres hijos se quedaron en Paraná. Le preguntamos si extraña su lugar de origen y nos dice que le gusta visitarlo pero no vivir, está feliz aquí. La nieta adolescente se acerca, la abraza por detrás, registramos con la cámara la escena, ellas sonríen conscientes del destino de estas fotos....

Asentamiento “Antonio Conselheiro”

Salimos para el asentamiento “Antonio Conselheiro”, nos dirigimos a una casa del lugar de una familia muy querida por los brasileños del GT; Bernardo abraza a *Seu Adão* y a *Dona Amalia* como a hermanos. Nos presentan a la familia.

Es una huerta diversificada, “chayanoviana” decimos usando “la jerga”. Después de las presentaciones comenzamos a seguir las distintas etapas del cultivo del café: los almácigos, los trasplantes, el trabajo artesanal. Nos acercamos a otro campesino que resultó ser un vecino que está ayudando a *Seu Adão* (son 66 familias en todo el asentamiento). Prepara los almácigos pacientemente, recoge la tierra y con una caña de plástico va rellenando las pequeñas bolsas donde luego se transplanta el plantín de café. Todos preguntamos, todos indagamos, el equipo boliviano indaga si la forma de trabajo es individual o colectiva; Pilar pregunta como se hace presente el MST en estos casos de agricultura individual. Notamos que la tierra para preparar los almácigos está mezclada con veneno, es decir, no es cultivo orgánico.



Recorremos las hileras de plantas sanas y fuertes del café, *Seu Adão* y su hijo lo muestra con orgullo. Douglas filma, Miguel saca fotografías y nosotros contamos en el grabador la acción de sacar fotos: registramos a los registradores... Douglas hace el sonido de la filmación para el grabador... Miguel agrega información que recogió por su cuenta: la explotación logró una autosubsistencia casi perfecta; vende leche en el mercado y, por supuesto, también el café. La cosecha se hacía con la familia pero como varios hijos se casaron, recurren a los vecinos en un sistema ayuda mutua.

(Nos enredamos en la conversión de acres, hectáreas, conversación que se cierra con la intervención de Andrés que recuerda la medida del incario, el “tupu”, medida que indica “lo que tú necesitas”).

Dona Amalia tiene preparada una sabrosa merienda para cuando regresamos del recorrido cafetalero y nos vamos despidiendo en esta cálida vivienda de campesinos que también consiguieron su sueño. *Dona Amalia* nos marra que ella soñó la casa, no como metáfora sino como “sueño real”, por eso no cejó hasta que encontró las mismas mayólicas que aquellas que habían aparecido en sus sueños. Son las que decoran la cocina y el baño.

La Cocamp en Teodoro Sampaio

Nos dirigimos a la Cooperativa de Comercialización y Prestación de Servicios de los Asentados de Reforma Agraria del Pontal Ltda.. (COCAMP), BMF nos dice que no funciona y que fue un tremendo error su fundación. Nos reciben Cristina y Sergio que ya estuvieron en nuestros encuentros de discusión en la UNESP días atrás. Entramos a un gran salón con varias computadoras que son usadas por jóvenes; Cristina nos explica que son cursos de formación y que si bien la COCAMP no está activa en términos económicos, estos otros funcionamientos son muy importantes.

La cooperativa cuenta con instalaciones para una usina de leche, procesamiento de frutas y silos de almacenamiento. Indagamos por qué no pudo funcionar. Bernardo tiene una interpretación razonable: es un proyecto gigante para una economía campesina y el MST no consiguió organizar la producción; es casi un modelo empresarial no campesino. Agrega que es posible hacerlo funcionar pero con otra organización de los campesinos para poder apropiarse de este territorio. La idea original era que el MST la hiciera funcionar pero no lo

lograron. Aclaran que en otras regiones muchas cooperativas agroindustriales funcionan muy bien. Esta se hizo hace casi 10 años con créditos del gobierno federal y aún hay técnicos pagados por él. Funcionó durante poco tiempo. Es una estructura industrial que necesita trabajo asalariado y no trabajo campesino. Es paradójal que los campesinos hoy tengan que vender la leche a las usinas capitalistas de la zona cuando en la cooperativa hay equipamientos de alta calidad parados.

Recorremos la gran extensión de la cooperativa, maquinarias, usinas de almacenamiento de leche de excelente calidad. Tractores, camiones, maquinarias de todo tipo. Un cartel recuerda “Sabor del campo. Producto de la Reforma Agraria”, fue un galpón destinado a las semillas. Nunca funcionó.

Sergio

Todos escuchan a Sergio que cuenta su propia versión. Es técnico y campesino del asentamiento Antonio Conselheiro y en su tierra, 10 has, produce: café, maíz, animales. Vive sólo con su madre. Le pedimos conversar. Se presenta como técnico en contabilidad. Hace dos años y medio que es director de la cooperativa. No cobra sueldo, es agricultor asentado y viene dos días por semana a este lugar en forma gratuita. Él piensa que la cooperativa alguna vez va a funcionar.

Hablamos de las maquinarias. Nos cuenta que son usadas por núcleos de campesinos asociados a la cooperativa y que pagan algo para el mantenimiento. Lo mismo ocurre con los camiones. Nos dice Sergio que pagan menos que si se lo contrataran a servicios privados. Las usan para la cosecha de algodón, frijoles y “para la lucha también”, para las marchas aunque no está permitido pero es lo que tienen.

Le preguntamos si participó en la marcha a Brasilia, contesta que no pudo. El se formó en el MST, se sigue formando, estudiando, no puede parar, ahora está viendo a los pensadores brasileños, Florestan Fernandes, Milton Santos y también Marx (no es brasileño agregamos risueñamente). Son cursos de dos años, por etapas de seis meses, con un ritmo muy fuerte y con importantes académicos brasileños a cargo de los cursos.

Nos recuerda que el movimiento es muy complejo y que se debe lograr “esa armonía” para estar trabajando, luchando, estudiando... Sergio forma parte de la dirección regional y conoce a los delegados estaduais y nacionales. La gente discute y elige en las asambleas, son 5 delegados estaduais y en la reunión estadual se eligen a los delegados nacionales. Hay encuentros regionales, se levanta un nombre, de acuerdo a su trabajo.

Les preguntamos cuales son los principales principios y valores del MST, nos contesta: primero, defender la vida; segundo, luchar por la tierra; trabajar valores como solidaridad, trabajo. Es intentar una vida digna, no destruir nuestra cultura. El MST busca nuevos espacios, busca la dignidad. Sergio conoce muy bien a la CLOC y Vía Campesina. Aunque no salió mucho, sólo estuvo unos días en Paraguay conoce a muchos campesinos de otros países que han pasado por aquí.

Sergio nos alienta con el trabajo del grupo CLACSO ya que nos escuchó los días pasados, “sinceramente me quedó una esperanza de esa contribución que puedan hacer”, le dice a Harry cuan importante es la cuestión acerca de la geopolítica que es el tema que anoche ha disertado en la Semana Latinoamericana de Geografía.

Emprendemos el regreso a Presidente Prudente pero antes posamos para la foto colectiva en los pies de la estatua-homenaje que Oscar Niemeyer hizo al MST con motivo de la masacre de Eldorado dos Carajás (Estado de Pará), donde fueron asesinados 19 campesinos *sem-terra* en 1996, una réplica de la cual está en esta cooperativa.

Ya en la ciudad, los comentarios no cesan mientras Ana, la esposa de Bernardo, nos espera con un sabroso café con tortas caseras a la manera campesina. Fue un día intenso pero muy fructífero.

3 de setiembre: la lucha por la tierra en el corazón del agronegocio

Salimos de Presidente Prudente a las 5 de la mañana, aún es oscuro, los visitantes llevan sus pertenencias pues seguiremos rumbo a São Paulo. Será el final del viaje, el final de la semana de trabajo. Algunos dormimos un poco más en el ómnibus ya que el viaje a la zona de Ribeirão Preto es largo. Desayunamos más o menos tres horas después y seguimos viaje.

Centro de Formación del MST

Llegamos a media mañana al Centro de Formación Don Helder Cámara del MST. Fue una gran sorpresa pues no estaba en el programa inicial del GT. Toparnos con un encuentro masivo del MST del Estado, con toda su simbología es tan impactante, sobre todo para los extranjeros, que Bernardo debe disciplinarnos: “Nada de fotos ni entrevistas hasta después de las presentaciones”. Y llegaron las presentaciones, la coordinadora primero presenta a Bernardo como “el profesor militante”; aplausos; luego Bernardo nos presenta a cada uno y todos aplaudimos.

Conversando con Kelli

Kelli Mafort es una de las responsables de este encuentro de formación y nos reúne a todos en la capilla que hace las veces de sala de reunión. Douglas festeja esta polifuncionalidad de la Iglesia Católica. Kelli nos cuenta que han sido cuatro días de trabajo destinados a discutir la difícil situación actual del país.

Comienza a describirnos las principales características de la región: hay una gran concentración de riqueza ya que es la mayor exportadora de azúcar y alcohol del mundo. El periódico *O Globo* la llamó, ya en los años 70's, “la California brasileña”. Este imaginario que se complementaba con el hecho de que los trabajadores tenían altos ingresos la hizo un centro de inmigrantes que venían sobre todo del Nordeste. Fue entonces, una zona de luchas sindicales y de grandes huelgas como las ocurridas entre 1984 y 1986. Pero nunca hubo movimientos campesinos.

Por esta razón el MST diseñó una estrategia para su ingreso a la región. En 1999 hubo un campamento de 400 familias de trabajadores pero al comenzar la zafra todos dejaron la lucha por la tierra y se fueron a la cosecha. No obstante, con los procesos de mecanización, cosechadoras integrales que reducen drásticamente la demanda de mano de obra y la expansión de otros agronegocios que no son especialmente demandantes de trabajo, la desocupación comenzó a sentirse. Pero la región sigue siendo un “ejemplo” para el capitalismo agrario y aquí mismo se hacen los grandes “Agro show”, grandes ferias de muestras dedicadas al agronegocio, con gran cobertura mediática.

¿Cuál fue entonces la estrategia del MST para la zona? Fue establecer una fuerte alianza con la sociedad civil: promotores de medio ambiente, profesionales sensibles con los que es posible discutir la Reforma Agraria.

Pero en esta región el criterio de desapropiación de “áreas improductivas” no es suficiente ya que todo es producción o “productivismo”. Por eso se recuperó la idea de la “función social de la tierra”. Para que la tierra tenga una función social es necesario que se cumpla las legislaciones laborales, ambientales, etc. La Constitución dice – nos cuenta Kelli – que si estas legislaciones no se cumplen, la tierra puede ser desapropiada. Y como en esta región se da un uso intensivo de “agrotóxicos” y existe una larga historia de explotación extrema del trabajo (se trajo población indígena en condiciones infrahumanas, etc.), la función social no se cumple. Este es el punto que hace posible la lucha del MST en el corazón del agronegocio.

En lo que hoy es el asentamiento “Sepé Tiarajú”, se llevó a cabo el primer campamento donde se estuvo luchando cuatro años por la tierra. Era campo de una usina

azucarera y la entregó al Estado como parte de una deuda fiscal pero la compañía lo seguía trabajando hasta que finalmente intervino el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) y se desapropió efectivamente y se entregó a los campesinos. Allí hay 4 agrovillas con 20 familias cada una. Se proyectan 3 has individuales por familia y luego un área de 60 ha colectivas para uso de campo experimental. Se producen alimentos, es decir, la caña se levanta.

Kelli también nos cuenta acerca de la hacienda La Barra de 1.700has (que luego visitaremos). También tiene una larga historia de lucha de los trabajadores. Está sobre el Acuífero Guaraní, importante reservorio mundial de agua. En esta región en particular, el agua está muy cerca del suelo y es importante cuidar, por tanto, la posibilidad de recarga; pero la élite de Ribeirão Preto quiere hacer allí un *condominio fechado*, un *country*, o sea, mansiones de lujo cercadas por un alto muro en una zona naturalmente privilegiada y muy cercana al centro de Ribeirão, lo cual es un disparate en términos ambientales. La *fazenda* fue declarada improductiva por el INCRA. Nosotros visitaremos luego el campamento “Mario Lago” con 400 familias acampadas a la espera de sus tierras. El Presidente Lula ya firmó la desapropiación y el trámite está en la justicia federal. Uno de los lemas del campamento es “El agua es nuestra”.

Emiliano Zapata y Chico Buarque

Luego de la charla, almorzamos; aquel lugar donde nos recibieron, presidido por la gran fotografía de Emiliano Zapata, ahora está vacío en el centro y convertido en un largo comedor en sus márgenes, donde grupos comen informalmente. Nuevamente compartimos la comida con ellos y disfrutamos de su gran hospitalidad. Nuevamente arroz, yuca, papas, carne de pollo y frijoles. Pero esta vez nos cuidamos con los ajíes. La singular voz de Chico Buarque acompaña nuestro almuerzo bajo la fuerte y penetrante mirada de aquel Emiliano de Anenecuilco que en los comienzos del siglo pasado supo luchar por la tierra para los campesinos mexicanos.

Pedimos llevarnos los símbolos del MST: las gorras y las banderas y cada anfitrión, a su manera, los encuentran para que nos acompañen en nuestros viajes a Tarija, Cochabamba, Buenos Aires, Florida.... Conocemos a Don Luis, 97 años quien sigue caminando hasta cinco kilómetros en alguna que otra marcha; conocemos a un sacerdote holandés, uno de los fundadores del MST. Nos sacamos fotos con todos ellos. Buscamos que la foto de Emiliano también salga. La voz de Chico de fondo nos sigue acompañando...

Nos despedimos de todos; Kelli ya está nuevamente ocupada pero nos saluda su compañero, Lavratti. Nos dirigimos al campamento “Mario Lago” en Ribeirão Preto. Un campesino al que llaman Paraguay y otro Ronaldo son nuestros guías. Simpáticos y locuaces se integran inmediatamente a los bullicios y comentarios del autobús.

Campamento “Mario Lago”

Llegamos a una región lo suficientemente alta como para poder observar panorámicamente el gran campamento. Una gran cuña de las precarias construcciones de plástico negro penetrando en la tierra cañera, rompiendo el verde de lo que fue uno de los ricos cañaverales de la zona. Son kilómetros, una gran línea que se pierde en el mismo punto donde nuevamente el cañaveral vuelve a ser compacto. Es el mundo campesino rompiendo uno de los agronegocios más antiguos de Latinoamérica; desafiándolo.

Llegamos al campamento a punto de ser asentamiento: “Mario Lago”, nombre de un conocido actor, escritor y locutor de radio, fuertemente comprometido con los trabajadores. Paraguay y Ronaldo nos explican que mantuvieron algunas personas del lado de afuera de la hacienda ya que allí comenzó el campamento y allí volvían cada vez que la policía los desalojaba. Fueron desalojados dos veces y una tercera vez la confrontación sin violencia física con las fuerzas represivas duró doce horas mientras los abogados del MST

negociaban en el poder judicial. La presencia de promotores judiciales de medio ambiente aflojó la situación en el campamento donde mujeres, niños y hombres de todas las edades permanecieron en una gran cadena humana a la entrada del campamento con una hilera policial armada enfrente.

Es un campamento diferente a los que hemos visto el día anterior. Bernardo nos dice que esta imagen del mundo campesino reemplazando a la vieja agroindustria azucarera es una verdadera esperanza. Además aquí ya se está produciendo; se sacan los cañaverales y se ha comenzado a producir alimentos. Están organizados en 21 núcleos, visitamos al núcleo Antonio Conselheiros, que tiene 23 familias (la media es de 20 familias por núcleo) y están trabajando colectivamente aunque mantiene 1 ó 2 hectáreas individuales. Cuando llegue la desapropiación ya tendrán la programación que es básicamente de trabajo colectivo y cada familia deberá cambiar de sitio. Aunque tratarán de organizarse del mismo modo que lo hacen en la actualidad; hay propuestas y están abiertos a cambios. Unas 80 familias vienen de otros campamentos de la zona de Campinas, también el en Estado de São Paulo.

Llevar tiempo produciendo, derriban la caña y hacen lotes de 30 metros y de unos 300 metros siguiendo los surcos de la caña; a veces dejan un surco que hace las veces de límites con sus vecinos.

Lucía

Lucía nos cuenta como en un comienzo se montó el campamento: se cortó la caña y pusieron maíz y mandioca. La familia es grande: cuatro hijos desde 31 años hasta 23 años y 12 nietos. Esos hijos están acá también, en el campamento. Lucía se pasó la vida hasta que conoció a su marido en el trabajo en *fazendas* y en la *roça* Siempre trabajó en la tierra. Cuando se casó su padre les compró un terrenito y trabajaron con los hermanos. Así fue la vida, hasta que hace unos años supo del MST, por amigos, y fue ella quien decidió y convenció a algunos de sus hijos a unirse a este campamento.

Cuando le preguntamos cual es su sueño, contesta tener la casa, la tierra bien bonita con frutas y frijoles y poder comer todo natural, sin venenos (agrotóxicos), todo sano. Ya logró algunas producciones y nos muestra orgullosa su tierra que está muy cerca. Sueña con quedarse allí donde ya comenzó a plantar y vivir; ya hicieron buenos amigos pues la gente es muy buena. Le preguntamos acerca de posibles problemas de salud y nos dice: “gracias a Dios no hubo”; el gobierno manda agua y los niños se mantienen sanos. Tampoco hay problemas o peleas (vuelve a agradecer a Dios). Dice que está muy feliz.

La merienda infantil

Seguimos un poco más con el autobús para recorrer otra zona más alejada del gran campamento. Llegamos a un paraje donde una gran ronda de niños sentados en el pasto espera la merienda. De por sí la escena es bulliciosa pero cuando nos acercamos con nuestras cámaras, videos, las voces de sorpresa se tapan unas con otras. Algunos posan para los fotógrafos, una niña se niega tenazmente a la foto mientras los otros ya parados siguen a los visitantes.

Varias mujeres adultas a las que los niños llaman “tía” reparten emparedados y bebidas frescas. Los hay de todas las edades, las niñas están en pequeños grupos que les permiten comentar entre ellas como en cualquier otra escena del mundo donde se reúnen pequeñas mujeres (sólo basta recordar el maravilloso cine iraní). Bernardo insiste en una foto a la niña esquiva pero ésta voltea su cara. Algunos piden ver por la lente de la cámara y otros hasta se atreven a querer convertirse en fotógrafos.

El grueso del grupo CLACSO se acercan a un lugar donde hay frutas y cachaça. Otros permanecemos observando a los niños merendando.

Yolanda

Yolanda está sentada en el suelo detrás de la ronda infantil, muy entretenida con toda la situación. Le preguntamos si alguno de sus hijos está allí pero nos contesta que ellos son grandes y que sus nietos no están aquí. No obstante suele ayudar con la tarea de reunir a los niños a la hora de la merienda. Hoy no hizo falta pero igual se quedó. Está muy contenta pues sabe que falta poco para obtener la tierra y que cuando esto suceda quedará más tranquila. Fueron tiempos difíciles cuando debían abandonar la tierra porque llegaba la policía pero el final se avizora. Su sueño se está por cumplir y piensa que todo será mejor para sus hijos y nietos. La tierra hace la diferencia. Se interesa por nosotros y le contamos que hacemos y porque estamos por acá.

El grupo tarda en regresar y lo hace comiendo coco y al pasar por la ronda infantil varios vuelven a buscar la foto y los niños vuelven a posar, a buscar la cámara, a lograr convertirse un instante en fotógrafos. Es un atardecer apacible y esa imagen de los niños en ronda y esas mujeres de gran paciencia así como los hombres luchadores y tenaces nos acompañaran durante todo el viaje de regreso.

Mario

En el autobús hablamos con Mario, tiene 31 años y una larga historia de lucha. Lo regresamos al centro de donde salimos al mediodía. Estuvo todo el tiempo con su cámara digital registrando todo. Esto nos llama la atención. Nos cuenta que es su función: registrar lo que pasa y esto fue lo que hizo en el último enfrentamiento con la policía de este campamento. No sólo registró el enfrentamiento con la policía sino llegó a captar el helicóptero que constantemente sobrevolaba la situación. Aquel fue un momento que quedará para siempre en su memoria, nos cuenta. Ahora todo está bien pero aquellos días de lucha fueron importantes. Luego pasaron las fotos para todos y como fondo una canción de la reforma agraria que ahora él, con su voz ronca y melódica, nos deja de recuerdo en nuestro grabador.

Emprendemos el viaje a São Paulo pero antes pasamos por esa ciudad del centro de la región, Ribeirão Preto, que ostenta su carácter de núcleo administrativo de una rica zona agroindustrial. Ciudad de bella arquitectura que da cuenta de que gozó durante muchos años de una importante “renta agraria”. Elegimos (elige Cliff) una cervecería, la Pinguim, de estilo europeizado y moderno de comienzo del XX para la despedida grupal aunque los compañeros del INCRA ya regresaron. Luego partimos hacia el punto final donde cada uno de nosotros regresará a casa con una nueva y rica experiencia profesional y humana.